

NACIONES UNIDAS
Asamblea General
CUADRAGESIMO CUARTO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
48a. sesión
celebrada el lunes
27 de noviembre de 1989
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 48a. SESION

Presidente: Sr. FAHMY (Egipto)
(Vicepresidente)

SUMARIO

TEMA 71 DEL PROGRAMA: FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION EN LA REGION DEL MEDITERRANEO (continuación)

TEMA 72 DEL PROGRAMA: EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL (continuación)

TEMA 73 DEL PROGRAMA: ENFOQUE GLOBAL PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES DE CONFORMIDAD CON LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefe de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión

Distr. GENERAL
A/C.1/44/PV.48
4 de enero de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMAS 71, 72 Y 73 DEL PROGRAMA (continuación)

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD Y LA COOPERACION EN LA REGION DEL MEDITERRANEO

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

ENFOQUE GLOBAL PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES DE CONFORMIDAD CON LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

Sr. TANASIE (Rumania) (interpretación del inglés): El fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales ha sido siempre la preocupación principal de los pueblos de todo el mundo, pero en nuestros días se ha vuelto cada vez más crítico para la suerte de la humanidad debido a los grandes cambios ocurridos en los últimos decenios y que ocurren ahora en la situación mundial y el equilibrio de fuerzas. Dentro de este contexto, todas las actividades de las Naciones Unidas tendientes a fortalecer la paz y la seguridad de nuestro mundo son bienvenidas y con grandes esperanzas las alientan los Estados Miembros y sus pueblos.

Evidentemente, se han logrado en estos últimos años algunos pasos positivos hacia el desarme y el comienzo de las negociaciones entre las dos agrupaciones militares - la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y el Tratado de Varsovia - y algunos conflictos están ya a punto de ser resueltos mediante negociaciones. Con todo, debemos decir francamente que estas medidas no han provocado un cambio radical en la situación internacional ni han conducido a una nueva mentalidad y una nueva política con respecto a la solución de los complejos problemas que encara el mundo contemporáneo.

La atmósfera internacional sigue siendo muy compleja y grave. Prosigue la carrera de armamentos, inclusive la carrera de armas nucleares. Empeora la situación económica mundial, sobre todo para los países en desarrollo y se ahonda la brecha entre los países pobres y ricos, acentuando las contradicciones que los separan. Hoy se realizan nuevos intentos por desestabilizar algunos países y poner en peligro la coexistencia pacífica entre los países con distintos sistemas sociales basada en el respeto a la

independencia y la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos y el respeto del derecho de cada nación a escoger su sendero de desarrollo, sin injerencia exterior. Por lo general se ha reconocido que todos estos fenómenos de la vida internacional de hoy son obstáculos muy graves para el fortalecimiento de la paz y la seguridad.

Rumania siempre ha participado activamente en los empeños de la comunidad internacional por promover la paz y la seguridad internacionales. Consecuentemente ha apoyado las resoluciones de la Asamblea General aprobadas con arreglo a los temas del programa que examina hoy nuestra Comisión. Elogiamos los esfuerzos desplegados por los países no alineados para la aplicación de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional. Celebramos las exhortaciones que figuran en los proyectos de resolución dedicados a este tema y nos sumamos a ellas. Mi país, por cierto, adhiere plenamente a la exhortación dirigida a todos los Estados de abstenerse del uso o la amenaza de la fuerza, la intervención, la injerencia, la agresión, la ocupación extranjera y la dominación colonial o las medidas de coacción política y económica en violación de la soberanía, la integridad territorial, la independencia y la seguridad de los demás Estados, así como la soberanía permanente de los pueblos sobre sus recursos naturales.

Creemos firmemente que todos los Estados deben promover una política de coexistencia pacífica, distensión y cooperación, independientemente de su poderío económico o militar, sus sistemas políticos y sociales o el tamaño y la situación geográfica, y que deben abstenerse de todo acto contrario a estas exigencias.

Al propio tiempo, existe la necesidad imperiosa de respetar la personalidad de los demás Estados y su derecho inalienable a optar y promover libremente el sistema y los medios de desarrollo político, social, económico y cultural y de participar en la cooperación económica internacional en condiciones de igualdad y no discriminación.

Estamos plenamente convencidos de la repercusión negativa sobre la seguridad internacional del mantenimiento y el ahondamiento del subdesarrollo y las disparidades económicas en sus formas más diversas, así como de las prácticas discriminatorias de condicionar las relaciones entre los Estados y

diferenciar entre ellos. Por lo tanto, es necesario poner de relieve la obligación de todos los Estados de abstenerse de todo acto de injerencia, directa o indirecta, por cualesquiera razones que fueren, en los asuntos internos o externos de los demás Estados y de toda medida de coacción para hacer que otro Estado opte por un camino específico de desarrollo social y económico. Habida cuenta de la complejidad de la situación internacional, debe atribuirse mayor importancia a las cuestiones económicas en un enfoque global de la seguridad para el futuro.

Nadie puede dejar de lado el hecho de que uno de los problemas más importantes de la vida internacional de hoy día es el subdesarrollo, así como la exigencia de nuevas relaciones y un nuevo orden mundial político y económico. No cabe duda de que las naciones no tolerarán el actual estado de cosas durante mucho tiempo más y que debe ponerse fin a la política neocolonialista de dominación de los monopolios internacionales y el capital financiero internacional. Debe promoverse una nueva política de igualdad y cooperación, de eliminación del subdesarrollo y de creación de las condiciones para el desarrollo socioeconómico de todas las naciones, sobre todo de los países en desarrollo. Este es el único modo de garantizar la estabilidad de la economía mundial y el progreso, el bienestar, la libertad y la independencia de todas las naciones.

Reiteramos nuestra opinión de que la democratización de las relaciones internacionales es actualmente una necesidad imperiosa para permitir, en condiciones de independencia, el pleno desarrollo e independencia de todos los Estados, así como el logro de seguridad, paz y cooperación auténticas en el mundo, y recalcamos nuestra firme creencia de que las Naciones Unidas son el mejor marco para el logro de esos objetivos.

Teniendo en cuenta los problemas de nuestra era, los países pequeños y medianos, incluidos los países en desarrollo y los países no alineados, deben jugar un papel mucho mayor en la solución de todos los problemas mundiales. Cuestiones complejas, incluido el desarme nuclear, no pueden ser resueltas por dos grandes Potencias o por un pequeño número de Estados; sólo se pueden resolver mediante la participación activa de todos los países y pueblos. Hoy más que nunca es necesario aumentar el papel de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales en la solución de estos complejos problemas con igual participación de todos los países. Rumania está firmemente decidida a contribuir plenamente en el perfeccionamiento y aumento del papel de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

El marco multilateral que brindan hoy las Naciones Unidas es inseparable de los esfuerzos tendientes a edificar un sistema de paz y seguridad internacionales capaz de armonizar, dentro y mediante las actividades de la Organización mundial, la actuación de todos los miembros de la comunidad internacional.

No se puede encarar el fortalecimiento de la seguridad internacional sin prestar la debida atención a la seguridad regional como parte integrante de todas las medidas tendientes a lograr un auténtico sistema mundial de seguridad. A este respecto, es natural que Rumania atribuya suma importancia a la seguridad y cooperación europeas, así como a la seguridad y cooperación en la región del Mediterráneo.

Rumania considera que el logro de la cooperación, la seguridad y el desarme en Europa debería basarse en el respeto inquebrantable de los principios de igualdad total y en el respeto del sistema social de cada país. Dicha cooperación no debería conducir al debilitamiento de uno u otro país, sino al desarrollo y al progreso de cada uno de ellos. Propugnamos una cooperación multifacética en todos los sectores, una cooperación que aumente

las perspectivas de lograr una Europa unida de naciones libres e independientes. En nuestros días y por mucho tiempo, la preservación y el fortalecimiento de la independencia nacional de los países europeos, al igual que de todos los demás países, son el único camino realista hacia una amplia cooperación y hacia el progreso de todas las naciones. Evidentemente, podrán emprenderse muchos caminos para lograr la unidad europea.

Creemos que debemos partir de la premisa de que es necesario cooperar y acercar a los pueblos de Europa, sobre la base del fortalecimiento y el desarrollo de cada Estado nacional y de cada nación. Este enfoque no supone el aislamiento sino la plena cooperación.

Mi país está a favor de una acción firme para lograr una amplia cooperación en los Balcanes y para hacer de nuestra región una zona libre de armas nucleares y químicas y de bases militares extranjeras. Propugnamos el aumento de la cooperación. Junto con nuestros vecinos y con todos los países de los Balcanes e incluso de la cuenca del Danubio, estamos dispuestos a lograr una amplia cooperación en todos los sectores, lo cual abriría el camino a la eliminación gradual de todo tipo de obstáculos y al acercamiento y desarrollo de la cooperación entre nuestras naciones.

En cuanto a las cuestiones de desarme, mi delegación quiere poner de relieve que las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la reducción del 50% de sus armamentos nucleares estratégicos son ciertamente muy importantes. Pero es menester tomar como punto de partida la necesidad de lograr un acuerdo sobre la cesación de los ensayos nucleares y la producción de nuevas armas nucleares y de fijar los plazos más cortos posibles para la eliminación total de dichas armas. En consecuencia, Rumania propone la concertación de un acuerdo general, con participación de todos los países europeos, sobre la eliminación para 1995 de todas las armas nucleares de Europa.

Rumania también considera que todos los Estados que participan en las negociaciones de Viena deben actuar con sentido de responsabilidad para lograr lo antes posible un acuerdo sobre la reducción de las armas convencionales al nivel más bajo posible.

En un contexto más general, mi delegación ya tuvo ocasión de debatir el tema en detalle durante el examen del grupo de temas del programa relativos al desarme. El logro de un desarme general y completo - sobre todo, del desarme nuclear - bajo un estricto control internacional podría ser un elemento importante para una paz verdadera y una seguridad internacional efectiva tanto a nivel global como regional.

La cuestión candente y apremiante del arreglo pacífico de las controversias es otro motivo importante de preocupación para la comunidad internacional. Profundamente inquieta por la persistencia de numerosos conflictos que amenazan seriamente a la paz y la seguridad internacionales, Rumania siempre ha promovido sus iniciativas bien conocidas sobre el arreglo pacífico de las controversias. Hace muy poco se aprobó una nueva resolución sobre este tema, patrocinada por 50 países, en la cual se insta a los Estados Miembros a utilizar plenamente el marco ofrecido por las Naciones Unidas para el arreglo pacífico de controversias y problemas internacionales.

También le preocupa a mi país el aspecto ecológico de la paz y la seguridad internacionales. Por ello hemos seguido promoviendo en el actual período de sesiones nuestra iniciativa relativa a la responsabilidad de los Estados en la protección del medio ambiente y en la prevención de la contaminación ambiental como consecuencia de la acumulación de desechos tóxicos y radiactivos, así como al fortalecimiento de la cooperación internacional para resolver el problema.

En cuanto a los aspectos humanitarios vinculados a la seguridad internacional, Rumania cree firmemente que debe darse prioridad a la realización de las más caras aspiraciones de los hombres y de los pueblos en cuanto a los derechos humanos fundamentales, a saber, el derecho a la vida, el derecho al trabajo, la educación y la cultura, a la igualdad social, a la distribución equitativa de la riqueza de la sociedad, a la participación en la vida pública, al pleno florecimiento de la personalidad humana. La solución de todos los problemas que afectan a los derechos humanos y a las libertades fundamentales deben llevarse a cabo primero dentro del marco nacional, como atributo esencial de la soberanía estatal. Por tanto, debe hacerse en plena consonancia con los principios básicos del derecho internacional.

Por último, mi delegación quiere hacer hincapié en que es menester desplegar los mayores esfuerzos para fortalecer aún más el papel y la eficacia de las Naciones Unidas sobre la base de la aplicación plena y universal de su Carta, a fin de asegurar la paz y la seguridad internacionales con carácter mundial para que abarque a todos los Estados y a todos los aspectos de su cooperación.

Sr. BATIOUK (República Socialista Soviética de Ucrania)

(interpretación del ruso): El fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales siempre ha ocupado un lugar preeminente en los foros mundiales, pero el problema se ha agravado especialmente en nuestros días, en que la prevención de una catástrofe nuclear ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para todos los países y pueblos. Hoy es imprescindible un auténtico realismo en política. Sin ideas preconcebidas, debemos hacer un inventario realista de la situación mundial y especialmente de la impotencia de la humanidad ante la creación de su propio intelecto, a saber, las armas nucleares.

Un análisis sobrio sólo puede llevar a una conclusión sensata: independientemente de la forma que se elija, debemos eliminar la guerra nuclear, no sólo como medio para alcanzar objetivos políticos sino también como manera de pensar.

Las nuevas realidades internacionales han puesto de relieve problemas, comunes a todos los Estados, de asegurar la supervivencia de la humanidad. La constante carrera de armamentos, el subdesarrollo económico y la deuda externa, el hambre y la degradación del medio ambiente, el terrorismo y las violaciones de los derechos humanos son las realidades negativas de nuestra época. Si queremos eliminarlas, se necesitarán enfoques comunes y soluciones mutuamente aceptables. Una verdadera seguridad debe ser global y abarcar a todas las esferas de las relaciones internacionales. Es sumamente importante incrementar la eficacia de las Naciones Unidas en la solución de los problemas fundamentales y crear las condiciones necesarias para la concreción de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. A fin de fortalecer la seguridad internacional, debe utilizarse a pleno el mecanismo adecuado de las Naciones Unidas. Este tipo de enfoque está apoyado por la práctica cada vez mayor de utilizar operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, de conformidad con la Carta, para hacer posible la eliminación de los conflictos que se han convertido en casi crónicos.

En base a sus éxitos indiscutibles en la esfera de los arreglos regionales, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben multiplicar sus esfuerzos para lograr soluciones políticas justas y permanentes en el Afganistán, Camboya, América Central, el Oriente Medio y otras regiones. Las medidas tendientes a garantizar la transición de Namibia a la independencia y el apoyo a los esfuerzos encaminados a eliminar el régimen de apartheid de Sudáfrica revisten la mayor importancia.

Con el objeto de lograr soluciones eficaces, debemos seguir tratando de incrementar la capacidad de las Naciones Unidas para llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz, controlar la evolución de las situaciones y brindar, de conformidad con la Carta, misiones de mantenimiento de la paz en regiones perturbadas, para impedir que las controversias se conviertan en conflictos armados. Una vez que el sistema de las Naciones Unidas haya desarrollado su potencial de mantenimiento de la paz al máximo, podrá servir como una garantía digna de crédito de la seguridad internacional.

Los fundadores de las Naciones Unidas concibieron esto como una alternativa a los métodos militares para solucionar los conflictos entre los Estados. Se convertirán verdaderamente en esa alternativa si se llevan a cabo a pleno las tareas fijadas en la Carta, a saber, ser el centro de armonización de las actividades de las naciones en el logro de objetivos comunes. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que además son Potencias nucleares tienen una responsabilidad especial en cuanto a la situación imperante en el mundo y, como consecuencia, la atmósfera en las Naciones Unidas. El diálogo entre ellas, tanto bilateral como multilateral, debe desempeñar un papel importante en el renacimiento y la renovación de las Naciones Unidas.

En este sentido, la RSS de Ucrania acoge con agrado la unanimidad demostrada por la Asamblea General cuando se aprobó, por iniciativa de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, una resolución sobre el fortalecimiento de la paz internacional, la seguridad y la cooperación internacional en todos sus aspectos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Con esta medida, los Estados Miembros de la Organización demostraron su deseo de aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la seguridad de todos los Estados mediante una mejora en la cooperación internacional para solucionar los problemas políticos, ecológicos, sociales, culturales y humanitarios internacionales. La exhortación a todos los Estados para que aumenten sus esfuerzos prácticos tendientes a buscar enfoques multifacéticos para los asuntos internacionales, en aras de la paz y la seguridad, que fue apoyada en forma unánime por la comunidad internacional, confirma y consolida los cambios positivos que han ocurrido en las Naciones Unidas y en el campo internacional en su conjunto. Deseo señalar que no sólo esta decisión de la Asamblea General sino la misma atmósfera y el mismo espíritu que han prevalecido en este cuadragésimo cuarto período de sesiones ponen de relieve, en nuestra opinión, el comienzo de un período nuevo y alentador en nuestra historia.

El incremento de la eficacia de las Naciones Unidas y de sus principales órganos, mediante la utilización activa de los procedimientos y los mecanismos establecidos en la Carta y la adopción de medidas para impedir las crisis y los conflictos, debe crear las condiciones necesarias para una colaboración fructífera entre los Estados, en base a la igualdad y a un espíritu

democrático. El fortalecimiento de la cooperación mediante los principios de la Carta de las Naciones Unidas debe reducir gradualmente la importancia del factor militar y realzar el papel del derecho internacional como base de las relaciones entre los Estados, con inclusión del arreglo o la solución por medios pacíficos de las controversias o las situaciones que puedan llevar al quebrantamiento de la paz.

La aplicación por todos los Estados de las disposiciones de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional sería de suma importancia para la creación de una atmósfera de confianza y cooperación que haga posible la solución pacífica de cualquier problema que pueda surgir. Nuestra delegación desea confirmar el compromiso de la RSS de Ucrania con los objetivos y los principios de ese documento, cuyo vigésimo aniversario se celebrará el año próximo.

Consideramos como sumamente positivo el creciente reconocimiento de la necesidad de un enfoque global de las cuestiones de desarme, que combine el fomento de la confianza, el desarrollo de un mecanismo eficaz de control y la aplicación de medidas realistas, en base a un equilibrio de intereses. Lo que es muy importante a este respecto es el progreso en las actuales conversaciones bilaterales y multilaterales sobre desarme. Los esfuerzos regionales también tienen un papel irreemplazable que desempeñar en el logro de la seguridad universal.

Celebramos las perspectivas de lograr una seguridad más confiable para los Estados europeos a un nivel más bajo de fuerzas armadas. Las conversaciones de Viena sobre las fuerzas armadas convencionales y las medidas de fomento de la confianza y la seguridad en Europa deben desempeñar un papel importante en este proceso. En el contexto de estas conversaciones, todavía debemos lograr un mecanismo para la correcta colaboración constructiva y, en último análisis, comenzar a trabajar para eliminar la división de Europa en bloques.

De esta forma, observamos que los procesos políticos positivos ganan impulso y fomentan el fortalecimiento de la seguridad, el crecimiento de la confianza y el desarrollo de la cooperación internacional. No obstante, es importante que los enormes cambios que se están produciendo actualmente en Europa se vinculen orgánicamente con el mantenimiento de la estabilidad, que

si fuera quebrantada haría retroceder mucho a Europa y al mundo entero. En otras palabras, sólo una seguridad internacional estable y digna de crédito puede ser la garantía de un desarrollo libre de los procesos internos dentro de los Estados europeos. No hay dudas en cuanto a la interdependencia entre los problemas del continente europeo y los procesos mundiales. En realidad, como norma general no hay ni debería haber muros impenetrables entre los esfuerzos subregionales, regionales y mundiales tendientes a fortalecer la seguridad.

Por lo tanto, con respecto al Mediterráneo, disminuyendo el nivel del enfrentamiento nuclear, limitando el alcance de las actividades navales, eliminando las bases y las instalaciones militares extranjeras de los Estados que no son del Mediterráneo y sembrando la confianza en la zona, mejoraría la situación en todas las regiones adyacentes. Se crearían condiciones favorables para el fortalecimiento de la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo y en todo el mundo suprimiendo los conflictos crónicos de las regiones adyacentes, especialmente si se sincronizara el proceso del arreglo político en el Oriente Medio con el proceso del desarme en Europa.

El mejoramiento de la situación en las regiones adyacentes a Europa agregaría nueva dimensión al problema de la seguridad europea. Por ello, la RSS de Ucrania apoya la idea de que el Mediterráneo pase a ser una zona de paz duradera y de cooperación y desarrollo estable y seguro.

Conforme a lo que expresa el proyecto de resolución recomendado por la Comisión Política Especial en este período de sesiones de la Asamblea General, se exhortaría al Consejo de Seguridad, a los Estados Miembros y al Secretario General a que formulen medidas para cooperar, fomentar y proteger la seguridad de los Estados pequeños de las amenazas o de los actos de injerencia en sus asuntos internos.

Al observar como aumentan en este período posterior al enfrentamiento, los factores no militares para garantizar la seguridad, también debemos recalcar la importancia fundamental del cumplimiento estricto y del respeto a los derechos de los pueblos, especialmente el derecho a la libre elección de su propia forma de desarrollo y el fomento de los derechos humanos y libertades fundamentales. Los aspectos sociales y morales de la edificación de la paz requieren la atención de la comunidad internacional. En relación con eso, no podemos menos que notar la repercusión positiva de la Declaración sobre la preparación de las sociedades para vivir en paz respecto a la cual el año pasado se cumplió el décimo aniversario de su aprobación. Esa Declaración tiene un importante papel en cuanto a grabar en el espíritu de los pueblos los principios morales de rechazo de la guerra, de confirmación de los deseos de paz y de la eliminación de la imagen del enemigo, de los prejuicios y de la guerra psicológica.

La delegación de la RSS de Ucrania exhorta a todos los Miembros de las Naciones Unidas a que continúen activamente el diálogo sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional. Confiamos en que ese diálogo conducirá a que se estrechen aún más las diferencias a fin de hacer posible la aplicación de medidas concretas en pro de la paz y la seguridad internacionales, y para permitir que las Naciones Unidas acepten el desafío que enfrentan en el perturbado mundo de hoy.

Sr. MASRESHA (Etiopía) (interpretación del inglés): En un momento único de la historia - cuando dos Potencias dominantes con capacidad de destrucción excesiva, que han jurado destruirse y que muchas veces en el pasado han estado a punto de hacerlo, han optado por buscar el camino de la paz y de la cooperación en lugar del enfrentamiento y la posible aniquilación; el mejoramiento de las relaciones entre el Este y el Oeste en general, y de las Potencias dominantes en particular, es el principal foco de atención en muchos años. Los cambios que han ocurrido durante estos años han sido súbitos y verdaderamente imponentes. El significado y la repercusión de tales acontecimientos inevitablemente seguirán mereciendo nuestra atención y continuarán siendo el tema central en todo análisis significativo de las relaciones internacionales.

Por nuestra parte, seguimos considerando estos acontecimientos con cierto optimismo cauteloso; cauteloso porque no podemos percibir cuál es la contribución verdadera de esos hechos al surgimiento de un orden a nivel global más equitativo y democrático; y porque debemos examinar aún hasta qué punto se sostendrá la atmósfera política actual. Sin embargo, seguiremos siendo esencialmente optimistas porque estos hechos han contribuido a reducir el ritmo de la carrera de armamentos y a disminuir las tiranteces en muchas partes del mundo.

Por lo tanto, con un sentido singular de aliento y satisfacción observamos los acontecimientos ocurridos recientemente en todo el mundo porque creemos, en la comunidad de naciones no alineadas, que tenemos que perseverar en la búsqueda del diálogo y la distensión a escala global que ha abierto el camino a los acontecimientos actuales.

Junto con las grandes ganancias y adelantos logrados en materia de desarme y la solución de algunos problemas crónicos y de muy larga data que han acuciado a las Naciones Unidas, hemos presenciado el descongelamiento actual - e inclusive el calentamiento - de las frías relaciones entre el Este y el Oeste. Inclusive el engranaje del mecanismo de las Naciones Unidas, enmohecido como consecuencia de ese poco acogedor clima político, recientemente se ha destrabado y aceitado y puesto a funcionar mejor que lo que lo estuviera antes. La celebración reciente de elecciones libres y limpias en Namibia bajo la supervisión y vigilancia del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) es un ejemplo saludable de este acontecimiento fundamental y único. Esta tendencia nos habilita a esperar que los esfuerzos internacionales han de ser útiles y que dentro de poco veremos la abolición y la eliminación total del odioso régimen de apartheid.

Los vientos de cambio parecen haber cobrado recientemente impulso. Se está eliminando lo que parecía ser una característica fija y permanente en las relaciones internacionales, reemplazándosela con nuevas y alentadoras tendencias. Parecería estar en el orden del día el espíritu de diálogo y de la interacción cultural entre las naciones de ambos lados de la división ideológica.

Pese a todos estos indicios alentadores aún no hemos presenciado un auténtico espíritu de solidaridad internacional basado en la participación de toda la humanidad en las cuestiones que afectan al destino de nuestro planeta y de la humanidad en su conjunto. Los hábitos de pensamiento y los términos de referencia de algunos sectores revelan como en algunos aspectos importantes siguen adheridos a la era de la guerra fría. Por lo tanto, esperamos con interés el momento en que los actores principales del escenario político internacional eliminen ese anacronismo. Esperamos sinceramente que el ambiente político prevaleciente continúe contribuyendo a la normalización y mejora de las relaciones entre las naciones.

Es evidente que la continuación de esos acontecimientos positivos dependerá en mucho de nuestro modo de pensar y de nuestra mentalidad. La ahora bien conocida frase del preámbulo de la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) alude a la necesidad de eliminar los obstáculos para el logro de la paz.

Citando las palabras de esa constitución

"Ya que las guerras comienzan en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde debe construirse la defensa de la paz." De esta manera, estos logros parciales que contribuirán a la existencia de un mundo pacífico deben ser dirigidos por mentes que aprecien verdaderamente los imperecederos valores de la paz y de la tranquilidad. La nueva visión de un mundo mejor y pacífico deberá basarse en la profunda devoción a los supremos intereses de la humanidad.

La paz perdurable podrá basarse únicamente en sólidos fundamentos de confianza, de respeto y de cooperación mutua. Más que nada ello comenzará con el reconocimiento del hecho de que la mejora reciente en el panorama internacional es la consecuencia de los esfuerzos sostenidos y concertados de todo el mundo, y no de un importante segmento de él. Las Naciones Unidas y órganos regionales como la Organización de la Unidad Africana y la Organización de los Estados Americanos; órganos internacionales como el Movimiento de los Países No Alineados, los países e inclusive las personalidades prominentes tendrán que trabajar arduamente para lograr ese objetivo.

Por lo tanto, entristece observar que al querer arrogarse todos los méritos para sí y minimizar el papel de los demás, algunos hayan preferido observar los recientes acontecimientos no como resultado de hechos fundamentales o como el despertar de una nueva era moderna en los foros internacionales sino como el triunfo de unos sobre los otros. Huelga decir que tal actitud de ninguna manera puede contribuir a la causa de la paz y la cooperación internacionales sino que más bien obstruye el camino que lleva al mejoramiento de las relaciones. Deben eliminarse de una vez por todas los ardidés surgidos de viejos hábitos y de modos de pensamientos basados en la cruda lógica de las políticas de poder.

Por lo tanto, nuestra opinión ponderada es que todos deberíamos recordar que los logros notables del pasado reciente son resultado del esfuerzo común de la comunidad internacional en su conjunto. También sería conveniente que tomásemos debida nota del hecho de que se debe tratar de lograr la participación continua de cada segmento de la humanidad. Los que están dedicados tradicionalmente a la teoría innoble del equilibrio del terror deberían aprender las lecciones de la historia necesarias y reencausar sus recursos humanos y materiales en pro de la justicia y la paz en nuestro planeta. La situación requiere que se realicen más esfuerzos por crear una atmósfera aún más favorable en la que todos podamos trabajar unidos en pro de la paz, la cooperación y el desarrollo internacionales.

A nuestro juicio, lo que ha sucedido recientemente ha sido consecuencia de que los bloques militares rivales, y las Potencias que los encabezan se han dado cuenta, aunque tardíamente, de que no hay cantidad de armas que pueda garantizar plenamente la seguridad y de que la tendencia de intensificación constante de la carrera de armamentos, así como las consecuencias económicas concomitantes del desperdicio de recursos, no pueden crear un mundo en armonía consigo mismo.

Otro importante motivo de preocupación para muchos países en desarrollo, a la luz de los acontecimientos recientes, parece ser el papel que han de desempeñar y el lugar que se les ha de conceder - el que han de ocupar en realidad - en el nuevo y revitalizado ámbito internacional.

Hasta el presente, lo que nos ha inspirado no han sido las experiencias que hemos vivido ni lo que ha acontecido, sino más bien, como expresé anteriormente, las perspectivas de un mundo mejor y de relaciones internacionales más democráticas que podemos vislumbrar como resultado de los recientes progresos, que contribuyen a que mantengamos la fe. Nuestra convicción en el imperio de la razón y la justicia nos asegura que el mejoramiento del clima político internacional será un buen augurio para el bienestar de la humanidad. Sin embargo, nuestras modestas esperanzas seguirán siendo intenciones piadosas si los principales actores en el escenario político internacional continúan ignorando los problemas mundiales que afectan a un amplio sector de la humanidad, o la necesidad de un enfoque multilateral en la búsqueda de soluciones duraderas a estas cuestiones pendientes, ya sean de carácter económico, social o ecológico.

Por cierto, no podemos ser meros observadores de cuestiones que afectan el destino del único planeta que todos habitamos colectivamente. No podemos permanecer fuera del escenario de las consultas cuando se pasan por alto nuestros intereses o se los relega a la periferia. Se nos excluyó en una ocasión, al formularse un orden internacional de posguerra. No se puede esperar que permanezcamos relegados al último sitio en momentos en que se están forjando los parámetros de un orden que surge.

He mencionado el hecho de que vemos el reciente mejoramiento de las relaciones internacionales bajo una luz diferente a la de las distensiones del pasado. Ello se debe a que, a diferencia de las distensiones del pasado que intentaron detener una tensión en rápido crecimiento y que en última instancia contribuyeron a restablecer y mantener el statu quo, el fenómeno reciente ha dado hasta la fecha señales que indican la eliminación del statu quo y la creación de una constelación de poder nueva y más equilibrada, así como una relación más democrática entre las naciones. Por consiguiente, la principal diferencia yace en el hecho de que mientras el primero consistía en un mecanismo que favorecía el mantenimiento de lo antiguo, el último actúa como un anuncio del nacimiento de una nueva era en las relaciones internacionales. Por nuestra parte, tenemos mucho interés en un nuevo orden democrático internacional y trabajaremos por su logro con dedicación sostenida y renovado vigor.

Lo que más ha inspirado nuestra esperanza es, como he indicado al comienzo, el hecho de que nos hemos dado cuenta de que los enormes potenciales de las Naciones Unidas deben liberarse para el beneficio de la humanidad.

Como se ha dicho con frecuencia, las Naciones Unidas son tan fuertes o tan débiles como lo permitan los Estados Miembros. Ahora que hay disposición favorable y la voluntad política que se requieren para el diálogo, así como una atmósfera general apropiada, parece no haber límites a lo que la Organización pueda realizar. A este respecto, deseo expresar que mi país se vería alentado si las Naciones Unidas desempeñaran un papel más viable y fortalecido. Actualmente, sirviendo como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, Etiopía continuará trabajando con todos los miembros del Consejo de Seguridad en pro del logro de esta meta.

Las decisiones que se han tomado para asegurar que se adopten y se pongan en práctica las medidas de fomento de la confianza y la seguridad no sólo promoverán la paz y la confianza mutua al mitigar los temores y la sospecha, sino que también realizarán el papel de las Naciones Unidas en las operaciones tendientes al logro y el mantenimiento de la paz. El mundo en desarrollo recibiría con beneplácito dicho giro de los acontecimientos, ya que, una vez fortalecidas, las Naciones Unidas podrían defender más vigorosamente principios fundamentales de la Carta tales como el mantenimiento de la soberanía, la integridad territorial y la unidad nacional de los Estados.

Hay aún otro problema que dimana de los problemas económicos crónicos que todos enfrentamos al presente, en especial los países en desarrollo. La resolución 43/88, titulada "Examen de la aplicación de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional", indicó en un párrafo del preámbulo la gravedad del problema al señalar cuán preocupada se encuentra la comunidad internacional como resultado de

"la falta de soluciones a los problemas económicos mundiales, cuyos problemas subyacentes más profundos de carácter estructural se han visto complicados por factores cíclicos, que agravan aun más las desigualdades e injusticias en las relaciones económicas internacionales, todo lo cual plantea una grave amenaza a la paz y la seguridad del mundo."

A riesgo de reiterar lo que quizá se ha convertido en un cliché, permítaseme reiterar que el problema es ahora una bomba de tiempo, que podría estallar en cualquier momento y causar serios problemas que pondrían en peligro todo el proceso de paz y seguridad internacionales.

En última instancia, no puede permitirse que se confisque lo que corresponde a cada segmento de la humanidad en beneficio de algunos sectores privilegiados de toda la familia humana. Debemos trabajar todos conjuntamente para establecer las bases de una paz y seguridad duraderas. Ello conducirá inevitablemente a la reorientación de nuestro concepto de seguridad, así como a su confirmación. En este esfuerzo, todos los habitantes del mundo debemos estar dispuestos a ceder un poco en beneficio de todos.

Para concluir, deseamos expresar nuestro convencimiento de que el camino hacia la paz y el desarrollo pasa por el compromiso de lograr un diálogo orientado a los resultados y una cooperación de conformidad con los principios pertinentes de la Carta.

Sr. HUNG (Viet Nam) (interpretación del inglés): La seguridad es una búsqueda legítima para todos. Por cierto, todas las naciones tienen la obligación solemne de tratar de lograr la seguridad para todo su pueblo. Además, la seguridad verdadera de una nación trasciende la seguridad militar, abarcando y combinando como debe hacerlo la seguridad económica, social, humanitaria y ambiental. La seguridad debería considerarse como una protección amplia contra todas las amenazas a la vida humana, no sólo contra la guerra, sino también contra los desastres naturales, la destrucción del medio ambiente, la pobreza, etc.

Al aproximarse el tercer milenio, la raza humana enfrenta desafíos sin precedentes, una clase de elección fundamental entre la vida o la muerte. El descubrimiento de las armas nucleares, al igual que el descubrimiento del fuego, nos antecede en la trayectoria de la historia; no puede anularse. Aunque se destruyeran todos los arsenales nucleares, el conocimiento del modo de reinventarlos permanecería y podría utilizarse. Para establecer garantías contra un holocausto nuclear que podría conducir a la extinción humana, debemos abolir la guerra como institución humana, tal como fuera abolida la esclavitud en los Estados Unidos en el siglo XIX. Aun el desarme nuclear total sería insuficiente para ese fin si las naciones continuaran resolviendo sus conflictos mediante la guerra. A este respecto, los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, en la Novena Conferencia Cumbre celebrada en Belgrado en septiembre pasado, señalaron claramente que:

"Desearon subrayar en especial que el mundo contemporáneo, y también el del futuro, exigen que las doctrinas de políticas de fuerza sean sustituidas por una política de cooperación, encaminada a satisfacer los legítimos deseos de toda la comunidad internacional."

(A/44/551, pág. 22, párr. 8)

Hoy día, ningún país puede ser totalmente autosuficiente y sobrevivir sin vínculos externos. Ninguna alianza militar por sí misma puede asegurar su propio poderío militar. Para sobrevivir, la humanidad necesita hoy más que nunca un espíritu innovador y atrevido e ideas políticas realistas. La Declaración sobre el mejoramiento de la eficacia del principio de la abstención de la amenaza o de la utilización de la fuerza en las relaciones internacionales, aprobada unánimemente por la Asamblea General en noviembre de 1987 y la Declaración sobre la prevención y la eliminación de controversias y de situaciones que puedan amenazar la paz y la seguridad internacionales y sobre el papel de las Naciones Unidas en esa esfera, aprobada por la Asamblea General el pasado diciembre, han fortalecido los inicios de un nuevo pensamiento político en las relaciones internacionales, basado en el entendimiento de que la guerra nuclear no puede ganarse y por tanto nunca debe ser librada. Una solución justa y global a los apremiantes problemas internacionales, como el lograr la paz y la seguridad, el desarme y el desarrollo, sólo puede asegurarse mediante negociaciones. Los Estados deben hacer todos los esfuerzos posibles para construir sus relaciones internacionales sobre la base de la comprensión mutua, la confianza, el respeto y la cooperación en todos los terrenos.

Para resolver los problemas mundiales, que ningún país no puede emprender por sí solo, la cooperación internacional debe tomar las riendas. Algunos problemas mundiales entrañan peligros potenciales para la supervivencia humana, que no están vinculados con la tecnología militar. La acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera, causado por la quema excesiva de combustibles fósiles en el mundo, podría producir un efecto de invernadero, calentando la Tierra y derritiendo las masas de hielo de los polos. Las zonas costeras se inundarían y el clima de la Tierra y la producción de alimentos sufrirían cambios sin precedentes. Otro peligro es que algunos contaminantes industriales podrían agotar la capa de ozono que proteger la vida en la Tierra de una radiación ultravioleta excesiva. El resultado sería un mayor número de posibles mutaciones letales, tanto en los seres humanos como en la flora y fauna.

Ningún país puede prevenir estas catástrofes potenciales por sí solo. Miembros una Potencia industrial continúe acumulando dióxido de carbono o empobreciendo la capa de ozono, todas las naciones se verán afectadas. La necesidad de un esfuerzo conjunto para hacer frente a los problemas globales quizá ayude a los Estados a superar las diferencias por las que ahora están en guerra. Aunque la tecnología ha creado muchos problemas mundiales, también ha proporcionado mejores medios para resolverlos.

Si bien algunos problemas pueden ser tratados eficazmente sólo a nivel mundial, porque afectan a todos los países, muchos otros problemas pueden ser resueltos a nivel regional o local. Es preferible dejar las decisiones en el nivel más bajo que incluya a todos los afectados por estas decisiones, porque los que se benefician o sufren por el resultado de éstas, tienen el mayor incentivo para tomar decisiones sabias. También, si se equivocan, sólo tendrán que culparse a sí mismos. Esto reduce una fuente potencial de conflictos.

Se precisan métodos para resolver los conflictos pacíficamente, mediante negociaciones, tanto a nivel internacional como regional. La resolución sobre los conflictos regionales constituye un paso significativo hacia el logro de la paz y la seguridad internacionales. Pero todos los esfuerzos para la paz y seguridad regionales y subregionales deben tener en cuenta las características de cada región, así como las medidas adoptadas para fortalecer la confianza mutua y garantizar la seguridad de todos los Estados participantes.

Durante más de 40 años, Asia y el Pacífico fueron escenario de conflictos constantes. Allí se desencadenaron tres guerras importantes, en las que participaron muchas Potencias mundiales. También fue el escenario de docenas de conflictos y guerras menores, con la participación de cientos de miles de soldados. Al mismo tiempo, es la región más dinámica del mundo. Hoy día, su progreso hacia el siglo XXI se lleva a cabo en un ambiente político muy favorable, al que ha contribuido la normalización de relaciones entre la Unión Soviética y China, los mayores países socialistas de la región, y esto con el telón de fondo del más dinámico desarrollo económico.

El Asia Sudoriental es una de las áreas más dinámicas y prometedoras del Asia y el Pacífico, pero durante más de 40 años fue una de las zonas más candentes del mundo, donde tuvieron lugar los cambios más profundos. Durante

casi 30 años después de la proclamación de su república, el pueblo vietnamita tuvo que defender su derecho a la vida y su existencia independiente. La tierra de Viet Nam fue quemada con napalm, envenenada con productos químicos y bombardeada con más explosivos que todos los que se usaron en toda la segunda guerra mundial. Pero Viet Nam resistió para vencer.

La victoria de los pueblos del Asia Sudoriental ha cambiado radicalmente la situación en la zona. La paz, la independencia nacional y el desarrollo se han convertido en la principal tendencia de la región, que se refleja en el concepto del establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad, propiciada por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y la propuesta de la República Democrática Popular Lao de establecer una zona de paz, libertad, neutralidad, amistad y cooperación en el Asia Sudoriental.

El deseo de lograr esta meta es más visible y fuerte en el camino emprendido por el Primer Ministro de Tailandia de convertir a Indochina de un campo de batalla en una zona de comercio. Se están creando buenas condiciones para establecer una zona de paz y cooperación en esta región, que ha sufrido durante tanto tiempo. Para lograr este objetivo común, se requieren esfuerzos concertados de los países de la región.

Hoy día, las relaciones internacionales están entrando en una nueva etapa, que difiere sustancialmente del pasado. La nueva situación requiere renovación y, principalmente, una nueva forma de pensar. Muchos conceptos antiguos, que fueron válidos durante décadas y que afectaron a las relaciones internacionales, están perdiendo su significado. No se pueden aplicar a las nuevas relaciones internacionales. La renovación del pensamiento no es un proceso fácil. Es la lucha entre lo nuevo y lo antiguo.

El Asia Sudoriental está en el umbral de una nueva era, la era de la paz y la cooperación. El nuevo enfoque realista hacia la paz y la seguridad también debe poderse aplicar a nuestra región, en armonía con la tendencia general actual de la política mundial.

Sr. BORG OLIVIER (Malta) (interpretación del inglés): Permítaseme aprovechar la oportunidad de mi primera intervención en esta Primera Comisión para expresar al Presidente mis felicitaciones por su elección. Hago también

extensivas mis felicitaciones a los demás miembros de la mesa. La Comisión confía plenamente en su sabiduría y experiencia para llevarla a concluir su labor con éxito.

Quisiera expresar al pueblo de la República del Líbano las sinceras condolencias y el pesar de mi Gobierno por el asesinato de su Presidente René Moawad. Malta condena este acto cruel de violencia, que socava y amenaza el proceso de solución pacífica y reconciliación interna del Líbano. Admiramos y apoyamos el valor del pueblo libanés en su determinación de perseverar en este proceso, pese a las dificultades existentes en su camino.

Mientras la Comisión trata el tema de la seguridad internacional, están teniendo lugar acontecimientos que siguen perturbando los mismos cimientos de algunas premisas básicas que determinaron la conducta de las relaciones internacionales en la guerra de la posguerra. Tal es el alcance de estos cambios, aunque algunos vacilen en reconocer abiertamente todas sus repercusiones.

Sin embargo, en todo caso el ritmo del cambio se está acelerando. En el lapso de menos de cuatro años el diálogo entre las superpotencias ha llegado al punto en que es posible que los Estados Unidos y la Unión Soviética promuevan conjuntamente, en la Asamblea General, un tema sobre la paz internacional, la seguridad y la cooperación internacional. En el espacio de sólo unos pocos meses la mayor parte de Europa oriental ha pasado por una gran transformación política. Y en sólo unos pocos días se desmantelaron las barreras físicas y psicológicas de larga data que separaban a Europa oriental de la occidental.

Si bien estos acontecimientos son muy celebrados, también se elevan voces de cautela. Algunos temen las complicaciones que pueden surgir de la velocidad con que están sucediendo los acontecimientos. Otros están preocupados por su posible fragilidad y por los peligros de súbitos retrocesos. Muchos recuerdan que, en medio del acercamiento Este-Oeste, otros graves problemas internacionales, sobre todo los relacionados con la pobreza y el desarrollo y con los conflictos regionales específicos, siguen planteando sus propios desafíos importantes a la paz y la seguridad mundiales.

Malta considera todos estos acontecimientos desde su punto de vista regional, el del Mediterráneo. Mi Gobierno acoge con agrado los acuerdos a que se ha llegado y los que se están tratando entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética sobre la reducción de las armas nucleares. Espera con interés que pronto concluyan con éxito las negociaciones sobre la reducción de los armamentos convencionales en Europa. Celebra el proceso de liberalización y democratización que se está desarrollando en forma tan espectacular en Europa oriental.

Consideramos que estos sucesos son importantes contribuciones a la promoción de la paz internacional, la seguridad y la cooperación en general, y al alivio de la tirantez en Europa en especial. Compartimos la esperanza de que los beneficios de esta nueva era de diálogo y cooperación tengan su propio efecto positivo en la búsqueda de la solución de los problemas y conflictos de otras partes del mundo. En realidad, ya hay indicios promisorios de esos efectos beneficiosos en los progresos alcanzados en los dos últimos años en el Afganistán, en Namibia y en Kampuchea.

En el contexto especial del Mediterráneo, Malta confía en que esos efectos beneficiosos incluyan un pronto acuerdo sobre la extensión del proceso

de desarme en Europa a las aguas de nuestra región. También esperamos que, con la distensión y mayor seguridad del ambiente internacional que existe ahora, se aborde con mayor vigor y eficacia la búsqueda de soluciones a los difíciles problemas del Mediterráneo: la cuestión de Chipre, la tragedia del Líbano y las tribulaciones del pueblo palestino.

Dentro de este contexto, concedemos importancia especial al hecho de que los Presidentes Bush y Gorbachev hayan escogido el Mediterráneo como sede de su reunión de diciembre. Esta será la primera reunión, en muchos años, que celebrarán los dirigentes de los Estados Unidos y la Unión Soviética fuera del territorio de sus dos alianzas. Han escogido como sede una región que sigue siendo uno de los puntos más delicados en materia de problemas internacionales, que nos recuerda constantemente, como ocurrió a principios de este año, la amenaza que puede plantear a la paz y la estabilidad mundiales.

Por lo tanto, cabe esperar que la próxima reunión, a celebrarse cerca de nuestras costas del Mediterráneo, ayude a concentrar la atención en la necesidad de lograr una solución pacífica de los problemas que afectan desde hace mucho tiempo a la región, y sobre los medios que han de aplicarse para alcanzar tal solución. Como lo expresó este año, nuevamente, en el Consejo de Seguridad, Malta cree que las soluciones justas y pacíficas de los problemas pendientes del Mediterráneo sólo se pueden alcanzar sobre la base del principio de no utilización de la fuerza y del respeto del derecho de todos los pueblos de la región a vivir en paz y con seguridad dentro de sus propias fronteras.

Mi Gobierno se enorgullece de que los dirigentes de los Estados Unidos y la Unión Soviética hayan escogido celebrar sus reuniones tan cerca de Malta y de que, como resultado, nuestra nación esté históricamente vinculada a este importante acontecimiento. Al darle la bienvenida en nuestro medio, consideramos su decisión como un reconocimiento del papel que procuramos desempeñar en favor de la paz de la región y de las relaciones internacionales en general.

Deseo aludir brevemente a las numerosas iniciativas que ya se están tomando para fortalecer el proceso de paz, seguridad y cooperación en la región del Mediterráneo. Debo mencionar en especial el papel de las Naciones Unidas en este contexto. La diplomacia callada del Secretario General sobre

la cuestión de Chipre y el papel moderado de la fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Líbano son objeto de profundo agradecimiento y respeto. El pueblo de Palestina tiene especial conciencia de los esfuerzos que realizan en su favor el Secretario General y las Naciones Unidas. La experiencia ha demostrado que es mediante esa labor paciente, persistente y casi sin publicidad que se pueden colocar firmemente los cimientos de la solución final de problemas de larga data.

Igualmente, el Movimiento de los Países No Alineados siempre ha apoyado los esfuerzos de los países del Mediterráneo por transformar su región en una zona de paz, seguridad y cooperación, libre de conflictos y enfrentamientos. En su reunión de Belgrado, en septiembre pasado, los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento, al reafirmar una vez más sus reiteradas posiciones sobre el tema, también celebraron la disposición de los Estados europeos del Mediterráneo de proseguir el diálogo y buscar la cooperación con los países no alineados de la zona.

Con el apoyo de su Movimiento, los propios países no alineados del Mediterráneo han adoptado iniciativas para fortalecer la paz y la seguridad en su región. En reuniones celebradas en La Valetta, en 1985, y en Brioni, en 1987, asumieron obligaciones específicas a este respecto. También afirmaron su firme deseo de intensificar el proceso de diálogo y consulta con los países europeos del Mediterráneo y otros países europeos, encaminados a robustecer los esfuerzos tendientes a la promoción de la paz y la seguridad en la región.

Al subrayar el nexo que existe entre la seguridad europea y la del Mediterráneo, el Acta Final de Helsinki de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa colocó firmemente la cuestión de la seguridad y la cooperación en el Mediterráneo dentro del marco más amplio de la seguridad internacional. Inspiradas en los objetivos que contiene el capítulo del Acta Final relativo al Mediterráneo, se han adoptado diversas iniciativas para promover el desarrollo de relaciones de buena vecindad entre los Estados europeos y del Mediterráneo. El siguiente paso de este proceso será la reunión que debe celebrarse en Palma de Mallorca en 1990, en que se considerarán los medios y arbitrios para mejorar diversos aspectos de la cooperación, incluidos la protección y el mejoramiento de los ecosistemas del Mediterráneo.

Malta anhela acoger pronto en su seno la reunión de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), sobre la solución pacífica de las controversias, que se debe celebrar a principios de 1991. Esta será la tercera reunión sobre el tema, dentro del proceso de la CSCE. Esperamos que señale un nuevo paso adelante en el lento pero constante empeño por lograr el objetivo de la Carta de las Naciones Unidas de eliminar el recurso a la amenaza o uso de la fuerza como una opción aceptable en las relaciones entre los Estados.

El proceso de la CSCE proporciona un foro ideal para perseguir el objetivo de extender a las aguas del Mediterráneo las medidas de fomento de la confianza y la seguridad y de desarme que se están conviniendo para la Europa continental. La Conferencia de Estocolmo sobre las Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, trató principalmente de actividades militares en tierra y sólo tocó marginalmente las actividades navales mediante la cuestión de las maniobras anfibas.

Esperamos corregir el desequilibrio que existe en las negociaciones en curso en Viena. Junto con los participantes neutrales y no alineados de la CSCE, Malta ha presentado en Viena una propuesta sobre la notificación previa voluntaria del ejercicio del paso inocente de buques de guerra de los Estados participantes a través de las aguas territoriales de otros Estados participantes. Esperamos que el acuerdo sobre esta propuesta moderada y directa señale una conquista significativa en los empeños por empezar a ampliar las medidas de fomento de la confianza y la seguridad y sobre el desarme a las actividades navales, particularmente en el Mediterráneo.

Frecuentemente se ha señalado que la convergencia de tres continentes sobre el Mediterráneo proporciona oportunidades únicas para adoptar iniciativas de cooperación funcional que, a su vez, sirvan para promover y mejorar el proceso de fomento de la seguridad. Esferas como la de la planificación y gestión del medio ambiente, el transporte, la tecnología industrial marina y la cooperación social y cultural, ofrecen margen para una acción eficaz a este respecto. Se pueden plantear iniciativas pertinentes, no sólo a nivel multilateral, dentro de la CSCE, el Consejo de Europa y los diversos organismos y órganos de las Naciones Unidas, particularmente las Comisiones Económicas, sino también en los niveles subregional y bilateral.

En ese contexto se debería mencionar la importante contribución que representó para la paz, la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo el tratado firmado en Marrakech, Marruecos, que creó la Unión del Magreb Árabe y que entró en vigor en julio de este año. En su declaración inicial, los Estados que constituyen esta Unión expresaron su objetivo de hacer que "nuestra región sea una zona de seguridad y un refugio de paz, lo que le permitirá contribuir a la consolidación de la cooperación y la paz internacionales".

Malta no sólo realiza esfuerzos en los foros multilaterales para ampliar la cooperación en el Mediterráneo, sino que también busca la cooperación bilateral. Durante los últimos 12 meses han proseguido las deliberaciones con nuestros vecinos del norte y del sur sobre cuestiones de beneficio e interés mutuos, con el fin de consolidar relaciones de amistad y buena vecindad.

El programa de cooperación política de la Comunidad Europea, dentro del cual los Ministros de Relaciones Exteriores de los Doce se reúnen con frecuencia con su contraparte de Malta para intercambiar opiniones respecto de una amplia gama de cuestiones, en su mayoría relacionadas con asuntos que atañen a la región del Mediterráneo, constituye una oportunidad útil en este sentido. Malta tiene también el propósito de utilizar el marco de su Tercer Protocolo Financiero con la Comunidad Económica Europea para proponer proyectos que sean compatibles y convergentes con las ideas de la propia Comunidad Europea respecto de la región del Mediterráneo.

Malta ha concertado también diversos acuerdos culturales, científicos, educacionales, técnicos y otros acuerdos bilaterales con un amplio espectro de países de la región, en un esfuerzo por abrir nuevos horizontes para la cooperación. Malta se ha asociado con sus vecinos del África septentrional en empresas industriales que comprenden proyectos relacionados con pesquerías, transporte aéreo y marítimo y diversos procesos industriales. El turismo es otro campo por medio del cual se están consolidando las relaciones económicas y los contactos humanos. Otros dos proyectos conjuntos que tienen el propósito de promover la cooperación en interés de la región son Radio Mediterráneo y la Voz del Mediterráneo, que son operados por Malta.

Me he limitado a señalar sólo algunos de los acontecimientos y actividades que están acercando entre sí a los Estados de una región sumamente problemática. Como estos ejemplos lo demuestran, los Estados del Mediterráneo están dispuestos a dejar de lado sus diferencias en interés de su patrimonio común y del futuro de sus pueblos. El hecho de que tantos prejuicios profundamente arraigados se puedan vencer en el proceso de búsqueda de formas concretas y pragmáticas de cooperación tal vez ofrezca la mejor esperanza para la solución definitiva de los problemas de seguridad más importantes de nuestra región.

En la declaración con que inauguró una conferencia internacional sobre cooperación tecnológica en el Mediterráneo, organizada recientemente en Malta, el Viceprimer Ministro de Malta señaló que la cooperación en la región del Mediterráneo es un ejercicio difícil pero digno de ser realizado a fin de construir un edificio estructurado sobre las necesidades identificadas y los esfuerzos conjuntos por satisfacerlas. Indudablemente, este ejercicio será sumamente beneficioso para todos los Estados del Mediterráneo. Debemos reconocer que, juntos, somos los arquitectos de un proceso de promoción y mantenimiento de la paz, un edificio que debe descansar sobre los sólidos cimientos de la Carta de las Naciones Unidas.

Teniendo en cuenta estos objetivos la delegación de Malta, junto con delegaciones de otros Estados del Mediterráneo, presenta anualmente ante esta Comisión un proyecto de resolución sobre el fortalecimiento de la seguridad en el Mediterráneo. Adjudicamos gran importancia al hecho de que estos proyectos de resolución siempre han sido aprobados por consenso por la Asamblea General. Por medio de estas resoluciones la comunidad internacional reconoce y alienta la determinación colectiva de los Estados del Mediterráneo en sus esfuerzos por realzar la paz, la seguridad y la cooperación en su región. Esperamos sinceramente que este año se logre nuevamente el consenso respecto del proyecto de resolución sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 16.35 horas.